

La sociedad civil en el discurso del tercer sector

Leonardo Macciocchi

Mail de contacto: leonardom23@hotmail.com

Institución: Universidad Nacional de Córdoba

Resumen: El presente trabajo establece un análisis crítico del discurso hegemónico de la sociedad civil en el marco de las relaciones internacionales que, desde los últimos años de la guerra fría, ha revestido a las denominadas “organizaciones del tercer sector” u ONG de una notable capacidad para actuar en sintonía con el sistema capitalista mundial. De esa manera, el grueso de las ONG se ha convertido en actor de gran incidencia geopolítica.

Problematizar sobre esta noción significa pensar el discurso social como práctica, dirigida a naturalizar determinadas visiones de mundo, es decir, convertirlas en hegemónicas en un momento histórico.

Punto de partida: comunicación, discurso, y hegemonía

La comunicación se concibe como el conjunto de prácticas productoras de sentido mediante las cuales los agentes sociales construyen la red discursiva de una sociedad (Von Sprecher: 2008). “Hablar de producción social de sentido es referirnos a cómo el hombre significa el mundo, cómo lo conoce y se relaciona con él o, tal vez mejor, cómo conoce en razón de las relaciones que mantiene con él” (Dalmasso, 2005: 14). Indisociable de lo cultural, es posible pensar a la comunicación como un terreno a partir del cual diferentes agentes entran en disputa -desde distintas posiciones y relaciones de posiciones- para conferir sentidos del orden social y, de ese modo, convertirse en hegemónicos (M. Mata, 1988: 3).

Desde ese enfoque, el concepto de *discurso social* elaborado por Marc Angenot constituye la piedra angular de este trabajo: “Todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad; todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra o argumenta, si entendemos que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso” (2010: 21).

Para Angenot, el discurso social es un objeto compuesto en el cual operan tendencias hegemónicas. Supone un conjunto de mecanismos unificadores que imponen aceptabilidad sobre lo que se hace, se dice y se escribe, lo legitima, indican temas



Instituto de Relaciones Internacionales

Universidad Nacional de La Plata Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 entre 6 y 7, 5° piso - Edificio de la Reforma - La Plata - Argentina

(54-221) 4230628 conaresoiri@iri.edu.ar www.iri.edu.ar

Instituto de Relaciones Internacionales - UNLP @iriunlp

aceptables como instrumentos de control social, forman un conjunto que tiende a la estabilidad y a la homeostasis (2010: 31).

Desde esta perspectiva teórica, tratamos de ubicar al discurso del Tercer Sector en vinculación con un discurso que intenta naturalizar una idea o noción de sociedad civil, en definitiva, determinadas visiones de mundo y relaciones sociales en el proceso de construcción de la hegemonía.

Tercer sector

No existe un consenso en la denominación del Tercer Sector, dado que existen diversas posiciones teóricas, metodologías y concepciones político-ideológicas que explican qué es este sector. Comúnmente se lo concibe como un sector situado a los márgenes del Estado (primer sector) y del mercado (segundo sector) que se manifiesta a través de organizaciones de autoayuda (fundaciones, ONG, asociaciones civiles, entre otras), expresadas en un polifacético asociacionismo ciudadano, cooperativismo social u otras formas de organización. Éstas se constituyen con el objeto de posibilitar la participación pública para la consecución de un bien común, ya sea para el conjunto de los miembros de la propia asociación, para ciertos sectores de la sociedad más o menos vinculados al motivo de constitución de la asociación, o para el conjunto social (Montaño, 2005: 29).

Carlos Montaño propone una serie de enunciados teóricos que nos permiten comprender con mayor claridad qué se entiende por Tercer Sector:

- a) *Separación entre Estado, mercado y sociedad civil*: el “Tercer sector” es una denominación que surgió para separar tres instancias: el estado, la sociedad civil y el mercado. Tal planteamiento surge del pensamiento liberal (actualmente neoliberal), que concibe al Primer sector como las organizaciones o entidades que conforma el estado; al segundo sector lo constituyen las entidades que integran el mercado y, por último, el “Tercer sector” está formado por las organizaciones que se ubican en la sociedad Civil. De esta manera, es posible que las cuestiones sociales puedan trabajarse desde una connotación no economicista y las cuestiones económicas, desde una posición “despolitizada”.
- b) *Diferencia entre lo público y lo privado*: las organizaciones del “Tercer sector” se convierten en un sector “público pero privado”, dado que ofrecen bienes y servicios de interés público, pero con una forma de organización privada. Es así como se empieza a visualizar a estas organizaciones como un sector diferenciado del estatal. Las instituciones y entes gubernamentales se definen desde un rango público, mientras que las organizaciones del mercado y la sociedad civil se ubican desde un rango privado.
- c) *Una manera de integrar el accionar entre el Estado, el mercado y la sociedad civil* (nuevo contrato social): las organizaciones del Tercer sector son el resultado de los medios y recursos del estado, el mercado y la sociedad civil, los cuales, a pesar de ser autónomos, pueden intercambiar recursos para buscar fines en común. Es así como se consolida un nuevo *contrato social*, que busca generar

procesos de construcción de alianzas entre el estado, el mercado y la sociedad civil. En tal sentido, se fomenta el establecimiento de *convenios* entre las organizaciones del “Tercer sector” y el estado o el mercado.

- d) *Sin fines de lucro*: las organizaciones del Tercer Sector no tienen un interés de perseguir ganancias, sino que surgen del intercambio e integración de recursos voluntarios de la sociedad civil, el mercado y el estado.
- e) *Mediante el Tercer Sector se estimulan los lazos de solidaridad local y voluntariado*: para muchos, el “Tercer sector” promueve una vivencia y práctica de solidaridad entre los seres humanos. Estas acciones solidarias, comienzan a fomentar que un grupo de personas presten su fuerza de trabajo de manera voluntaria a las instituciones públicas y privadas. No obstante, en los últimos años se ha manifestado un fenómeno interesante con este grupo de personas voluntarias, muchos de estos grupos empiezan a ejercer funciones y tareas medulares dentro de las instituciones, donde son utilizados como una forma de reducir el gasto interno de las instituciones. Tal es el caso, por ejemplo, de las damas voluntarias, comités o comisiones de bienestar social, promoción social, entre otros. Es aquí, donde se corre un gran peligro de sustituir el trabajo profesional por el trabajo voluntario, generando un debilitamiento en la calidad, cantidad, eficiencia y eficacia de los servicios sociales.
- f) *El “Tercer Sector”, un carácter alternativo de producción de consumo, bienes y servicios*: se ha concebido a las organizaciones sociales del “Tercer sector”, como una forma de atender necesidades de ciertos sectores de la sociedad que el estado, en sus actuales políticas sociales, no está atendiendo satisfactoriamente. En tal sentido son vistas como organizaciones que compensarían las políticas sociales abandonadas por el estado.
- g) *Son formas organizativas que propician el desarrollo, la práctica democrática y la participación ciudadana*: por medio de estas organizaciones, es posible fomentar el desarrollo y práctica de la democracia, así como la participación ciudadana en la sociedad civil.

Por otra parte, pero en estrecha relación, estamos –según Montaña– ante una serie de debilidades conceptuales. Primera gran debilidad conceptual. Cuando los teóricos del “tercer sector” entienden este concepto como superador de la dicotomía público/privado, éste es verdaderamente el “tercer” sector, después del Estado y del mercado, primero y segundo respectivamente; el desarrollo de un “nuevo” sector que vendría a dar las respuestas que supuestamente el Estado ya no puede brindar y que el mercado no pretende dar. Sin embargo, al considerar al “tercer sector” como la sociedad civil, históricamente éste debería aparecer como el “primero”.

La segunda debilidad teórica: *¿qué entidades lo componen?* Tan incierto como el origen, es su evolución conceptual. Para algunos teóricos e investigadores, apenas se incluyen las *organizaciones formales* (ver Salamon, *apud* Fernandes, 1995: 19); para otros, cuentan inclusive las *actividades informales, individuales, ad hoc* (Fernandes, 1994: 26 y 109); para algunos otros, las *fundaciones empresariales* serían excluidas (Flacso, *apud* Acotto y Manzur, 2000); entre otros casos, los *sindicatos*, los *movimientos*

políticos insurgentes, las *sectas* etc., algunas veces son considerados pertenecientes, otras son excluidos del concepto.

La tercera debilidad: *un concepto que confunde más que lo que esclarece*. Según los autores, algunas de estas categorías integrarían el “tercer sector”: las organizaciones no gubernamentales (ONG), las organizaciones sin fines de lucro (OSFL), las organizaciones de la sociedad civil (OSC), las instituciones filantrópicas, las asociaciones de vecinos o comunitarias, las asociaciones profesionales, los clubes, las instituciones culturales, las instituciones religiosas, entre otros tantos ejemplos. De esta forma, el concepto parece reunir tanto a *Greenpeace* (de defensa del medio ambiente, con tácticas radicales), como la TFP (Tradición, Familia y Propiedad), las Madres de Plaza de Mayo (de lucha política por el esclarecimiento y justicia con los detenidos/desaparecidos en la última dictadura argentina) como el MST (Movimiento de los trabajadores Sin Tierra, de lucha política económica por la reforma agraria en Brasil), como la Fundación Ronald Mc Donald, las Guarderías Comunitarias (conquistas de vecinos), como la claridad individual, el movimiento Piqueteros como las actividades “sociales” de un candidato a elecciones municipales, los coccaleros (en Bolivia), como una artista que dona parte de un caché millonario, entre una infinidad de casos.

¿Qué concepto es ése que reúne en el mismo espacio organizaciones formales y actividades informales, voluntarias y/o individuales, entidades de intereses político, económico y singulares, colectividades de las clases trabajadoras y de las clases capitalistas, ciudadanos comunes y políticos ligados al poder estatal?

Este concepto, más que una “categoría” antológicamente constatable en la realidad, representa un constructo ideal que, antes que esclarecer sobre *un* “sector” de la sociedad, mezcla *diversos* sujetos con aparentes igualdades en las actividades, aunque con intereses, espacios y significados sociales diversos, contrarios y hasta contradictorios.

La cuarta debilidad del término: *el carácter “no gubernamental”, “autogobernado” y “no lucrativo” en cuestión*. Las principales características de este “sector” no parecen caracterizar verdaderamente la generalidad de esas entidades.

Un recorrido histórico

Si bien no existe un consenso a la hora de definirlo conceptualmente, es indiscutible el carácter importado del término Tercer Sector, acuñado en Estados Unidos a partir de la división trisectorial de las fuentes de producción de servicios sociales identificables en una economía capitalista.

Al respecto, Lester Salamon (1995) aclara que Estados Unidos es el país que más ha desarrollado el concepto sobre un sector no lucrativo. La idea de un sector separado y distintivo emerge en los inicios del siglo XX. Esta representación de la sociedad, compuesta por tres sectores, se dio en un contexto de consolidación de tendencias políticamente conservadoras que se oponían a la extensión de las potestades del Estado en materia social, proceso que acompañó a la concentración de riquezas acaecida en esa época. La mezcla de *darwinismo social* y caridad de raíz religiosa dieron nacimiento

a un discurso que veía la acción voluntaria como una alternativa a la provisión estatal de servicios sociales (Salamon, 1995: 12).

Entre 1930 y 1980, el sector no lucrativo prácticamente desapareció del discurso político y la atención de todos estuvo centrada en el Estado, aún durante la década de los años sesenta y parte de la década de los años setenta, épocas en las que emergieron numerosos movimientos sociales por los derechos civiles, de los consumidores, la defensa del medio ambiente, contra la guerra de Vietnam, etc. Pero esta invisibilidad del sector no impidió que "...el ideal del voluntarismo permaneciera firmemente implantado en el panteón de los símbolos estadounidenses, accesible para su resurrección cuando las circunstancias así lo reclamaran" (Salamon, 1995: 20). Su contexto de reaparición como *sector* se produjo con el ascenso de la ola conservadora encabezada por Ronald Reagan¹ quien retomó el mito de idealizar lo voluntario y demonizar la acción del Estado, negando —según Salamon— las virtudes de la cooperación entre ambos.

A partir de la crisis del Estado de Bienestar durante la década de los ochenta, ha emergido un nuevo voluntariado como vía arquetípica de participación social, modelo de participación éste, muy ligado a la prestación de servicios. En ese sentido, el voluntariado (incardinado mayoritariamente en el denominado tercer sector) se incorporó progresivamente como instancia generadora de servicios en el nuevo modelo de bienestar (Alaguero, 2005: 171).

Se inició entonces, un marcado proceso de reubicación y redimensionamiento interdependiente de los distintos actores e instancias institucionales que intervienen en la producción del bienestar social.

Reestructuración del Estado de Bienestar

La llamada crisis del Estado de Bienestar, aunque reflejada en una crisis fiscal, ha implicado esencialmente una crisis de legitimidad que afecta al núcleo del Estado y ha sido, en parte, reflejo y precursora de un cambio de ciclo ideológico de alcance muy amplio (*Ibíd*: 172). Más allá de la constatación o no de un periodo de crisis o de inestabilidad, se trata indudablemente de un periodo de profundas transformaciones en el ámbito institucional del Estado, proceso que tiene fuertes repercusiones en otras esferas de lo social, y en especial, sobre otras instancias generadoras y distribuidoras de bienes y servicios de bienestar (como son el ámbito informal, el mercado, y el Tercer Sector). Es menester confirmar que durante las dos últimas décadas del siglo pasado se produjo un marcado debilitamiento del consenso social, político e ideológico, tejido en torno al entramado institucional denominado Estado de Bienestar (*Ibíd*: 174).

Para Gregorio Rodríguez Cabrero (2000), a lo largo de las dos últimas décadas del siglo XX, se ha producido un profundo proceso de reestructuración del Estado de Bienestar. Se trataría de una transformación institucional compleja, de curso dilatado en

¹ En un artículo publicado *Reader's Digest* en 1985, el entonces presidente Ronald Reagan resaltó el espíritu americano del voluntariado: «El espíritu de voluntariado, en consecuencia, fluye como un río profundo y poderoso a través de la historia de nuestra nación. Los americanos han tendido siempre sus manos en gestos de ayuda» (ver Riffkin, 1996: 271).

el tiempo que correría paralela a una secuencia de reconstitución de la sociedad civil (*Ibid*). Estamos ante la aparición de un nuevo modelo de producción de bienestar, más descentralizado/plural, asociado a un nuevo “arreglo” institucional: “puede afirmarse que estamos ante la construcción de una nueva configuración institucional en la producción y distribución del bienestar en la que sus esferas constitutivas básicas -estado, mercado, tercer sector y el nivel informal- están redefiniendo sus funciones y, en consecuencia, su peso social y económico” (*Ibid*).

A pesar de que tal reestructuración implique una tendencia progresiva hacia la contención, no se puede hablar en sentido estricto de un proceso de “desmantelamiento” del Estado de Bienestar. Según Rodríguez Cabrero (*Ibid*: 7) podemos diferenciar dos periodos que concretan dos lógicas relativamente diferenciadas en este proceso. Una primera fase de “reestructuración desreguladora” (1979-89), y una segunda de “reestructuración privatizadora/socializadora” (1989-99). En la primera etapa, se produce la asistencialización de las prestaciones sociales y comienza el auge de las organizaciones voluntarias paralelamente a la *reconversión* de los nuevos movimientos sociales. Con respecto a la segunda etapa, ésta se caracteriza por ser un “período de privatización selectiva y de socialización controlada del Estado de Bienestar” (*Ibid*.). La privatización implica la expansión de la oferta privada/mercantil con respecto a servicios sociales y pensiones, y al mismo tiempo, también la privatización directa -a partir de la financiación pública (subcontratación)- de servicios públicos dirigidos a los -ciudadanos. En cuanto a la “socialización controlada” que se produce en este segundo periodo, está relacionada con la consolidación de la tendencia al crecimiento del Tercer Sector.

La participación social en su conjunto -y el voluntariado en particular- estaban absolutamente al margen de las líneas estratégicas de las políticas sociales (de la producción de bienestar) a lo largo del periodo de estabilidad del Estado de Bienestar. Su contribución en la producción de servicios directos era mínima. A partir de los ochenta, y sobre todo durante los años noventa, la tendencia cambió radicalmente (cambio asociado a la reestructuración del Estado de Bienestar). La participación -en su vertiente voluntaria formalizada, fundamentalmente como prestadora de servicios- se ha reintroducido con fuerza en las nuevas políticas del bienestar como un agente de intervención privilegiado (Alaguero, 2005: 177).

La hora de las ONG

La retracción del Estado como garante de las necesidades de la población, quizás sea una de las causas que con mayor frecuencia se utiliza para explicar el auge de las ONG.

Desde hace tiempo, se ha venido arraigando con mayor fuerza la idea de que el problema de la pobreza no puede ser abordado por un solo sector. El Estado por sí solo no puede desempeñar satisfactoriamente las responsabilidades sociales que en otras épocas solía atender. Es así que, “tanto en función de los modelos de Estado que se vienen definiendo, como en función de los mandatos de los bancos multilaterales, se marca la necesidad de que los diversos actores de la sociedad -Estado, comunidad,

organizaciones no gubernamentales, sectores privados- deben hacer confluir sus fuerzas con el fin de luchar contra la extrema pobreza y por ende mejorar los niveles de vida de los sectores más desprotegidos de la sociedad” (*Ibíd*: 8).

Agendas consensuadas, alianzas, cooperación intersectorial, son los conceptos que se vienen impulsando últimamente como “recetas” necesarias en la lucha contra la pobreza en el mundo. “El término alianzas, significa -en su sentido más amplio- las iniciativas conjuntas del sector público junto con el sector privado, el sector con fines de lucro y el sector sin fines de lucro, también entendidos como los sectores gubernamentales, empresarial y cívico” (Fizbein y Lowden, 1999).

Con respecto a las formas de relación que esta dinámica propicia, Díez (2002: 127-128) argumenta que en la construcción histórica del “consenso” que permite la continuación de orden social, las ONG y su imagen de “alternativa” han bloqueado la aparición de alternativas políticas que enfrenten efectivamente la desigualdad, es decir cuestionando sus causas.

Siguiendo los mandatos de los organismos financieros internacionales, los gobiernos neoliberales han reforzado ideas que vinculan la retirada del Estado de este ámbito, con una supuesta escasez de recursos para enfrentar las necesidades sociales; con el agregado del fortalecimiento de las organizaciones del Tercer Sector, entidades que acrecentarían su interés de participar atendiendo “eficientemente” asuntos públicos antes atribuidos al Estado.

Sociedad civil

García Canclini (1995) define a la sociedad civil como un “concepto totalizador destinado a negar el heterogéneo y desintegrado conjunto de voces que circulan por las naciones” (García Canclini; 1995: 27). Según el autor, se utiliza para legitimar las más diversas manifestaciones de grupos, ONG, empresas privadas e individuos. Sobre esta cuestión Montaña (2005: 340) añade que, el discurso del Tercer Sector omite no sólo “la dimensión de ‘luchas’, de ‘confrontación’, sino que se sustrae también la visión de la sociedad civil como espacio contradictorio, tenso, y considera a ‘las organizaciones de la sociedad civil’ con independencia de su procedencia de clase, como articuladas en un mismo interés”.

En el discurso de las ONG la sociedad civil es identificada como Tercer Sector, reconociéndose las capacidades de asociatividad, autonomía, agregación de intereses en función de los intereses colectivos, y una fuerte carga valorativa de solidaridad. Esas ideas entran en consonancia con los estudios de Habermas (1998: 415), quien aclara que se compone de las asociaciones y organizaciones voluntarias, no estatales y no económicas, que surgen de forma más o menos espontánea, y que arraigan las estructuras comunicativas de la opinión pública en el mundo de la vida, ya que recogen las resonancias de los problemas en los ámbitos de la vida privada y elevándoles la voz. Para Habermas, son ciudadanos organizados, que desde la vida privada, buscan interpretaciones públicas para sus intereses y que influyen en la formación institucionalizada de la opinión y la voluntad políticas.

Las organizaciones sociales son configuradas discursivamente como sujetos competentes para actuar satisfactoriamente, de ofrecer soluciones que el Estado *no puede* brindar, generándose así una transferencia inexorable de acciones de un sector a otro. Sin embargo, como se expone en el ejemplo, para concretar esa transición, las organizaciones necesitan a de los espacios creados por el Estado. De esta manera, este proceso apunta a fortalecer o empoderar a la sociedad civil que, por medio de sus organizaciones, le permite actuar autónomamente respecto del Estado, cuyo accionar se presenta reducido a la mínima expresión.

Análisis de casos

Como ejemplos representativos de lo argumentado hasta el momento, se pueden citar los casos de la Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, NED), fundación Avina, y la Agencia de Socorro Islámica. Estas organizaciones del llamado tercer sector, desde sus portales Web, comparten y ponen en circulación una visión hegemónica acerca de lo que es o debe ser entendido como sociedad civil. Esto implica dar cuenta de: a) su visión del estado; b) el papel que le asignan al mercado; d) el rol de las organizaciones de la sociedad civil (OSC); d) la relación de sus discursos con otros discursos en circulación, como el de autoayuda.

La Fundación Nacional para la Democracia (NED) se presenta como una organización sin fines de lucro dedicada a fortalecer la democracia en el mundo. Fue creada en 1983, por el entonces presidente norteamericano Ronald Reagan. Voces críticas, como Eva Golinger² y Mahdi Darius Nazemroaya (Ver Nazemroaya, *Washington está conquistando África utilizando a Francia, los derechos humanos y el terrorismo*, www.voltairenet.org, 2011) aseguran que se trata de una institución opera, junto con la CIA, para desestabilizar gobiernos que no siguen los lineamientos de la política exterior estadounidense, como el caso de la oposición nicaragüense y el derrocamiento de Muammar al-Gaddafi en 2011.

A principios de los años 80, Reagan estigmatizó a la Unión Soviética como «el Imperio del Mal» y concibió nuevos modos de combatirla. A «la contención» diplomático-militar se agregó entonces una amplia empresa de desestabilización mediante la movilización de la «sociedad civil» (T. Meyssan, www.voltairenet.org/es, 2004).

La fundación Avina es una organización sin fines de lucro que opera en América Latina estableciendo alianzas entre líderes sociales y empresas para promover el *desarrollo sostenible*. Sus comienzos se remontan a 1994, en manos del empresario suizo Stephan Schmidheiny, abogado y empresario suizo, que transitó en las dos últimas décadas los consejos gerenciales del mundo corporativo (Eternit, Nestlé, ABB, Leica y Swatch). En marzo de 2012, un tribunal de Turín (Italia) lo condenó a 16 años de prisión por contaminación y muerte con amianto. La periodista María Roselli, demuestra

² Eva Gollinger es investigadora estadounidense-venezolana, su libro *USAID, NED y CIA. La agresión permanente* (2009), expone un voluminoso número de documentos y pruebas que confirman la ingerencia de aquellos entes en Latinoamérica.

los estrechos lazos que la familia Schmidheiny estableció durante el régimen nazi, el apartheid en Sudáfrica, y con la dictadura de Augusto Pinochet (Roselli, 2008: 82-95).

La Agencia de Socorro Islámico (Islamic Relief Worldwide) fue fundada por Hany El Banna, en 1984 en Birmingham, y se define como una organización de ayuda humanitaria para “aliviar el sufrimiento de la población mundial” sumergida en la pobreza, construyendo “puentes” entre donantes, gobiernos y otras ONG. Paradójicamente, ha financiado las acciones de la red Al Qaeda durante la guerra en Chechenia, en 1999 (www.tribuneindia.com, noviembre de 1999). En 2010, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos publicó un documento en donde se exhibe las conexiones de esta ONG con la red terrorista en Filipinas e Indonesia (www.treasury.gov, Terrorism and Illicit Finance, 2010).

Visión del Estado

El Estado es construido discursivamente como un actor incompleto, carente de medios adecuados que, sumado a su carácter burocrático y corrupto, no es más que un obstáculo para resolver los problemas de la sociedad. Frente a esta ineficiencia, se vuelve imperiosa la asistencia de un actor capaz: las organizaciones del Tercer Sector, serán quienes se encarguen de controlar el funcionamiento del Estado. “La falta de medios a menudo impide a las instituciones públicas y a los gobiernos latinoamericanos satisfacer las expectativas de la sociedad. Dar una respuesta adecuada requerirá, en la opinión de Avina, que se establezca un vínculo más estrecho entre el mundo empresario y las organizaciones de la sociedad civil en América Latina” (Informe AVINA 2000, *Mensaje del presidente*: pág 14). En este ejemplo, Avina utiliza un tono no confrontativo “en la opinión de Avina” por medio de la cual, sin embargo fija su posición frente al Estado al privilegiar un vínculo estrecho entre empresas y organizaciones de la sociedad civil (OSC) como respuesta a los problemas de la sociedad.

De la misma manera, la Agencia de Socorro Islámico aclara en términos de principio universal que, “la paz sostenible es la base para el desarrollo, pero los estados por sí solos no pueden construirla”, sino que dependen de una “fuerte y activa ciudadanía”, que configure una “sociedad civil próspera” (www.islamic-relief.com, In Depth Analysis, noviembre de 2011). Es decir, se torna indispensable la aparición de un nuevo actor, o tercer sector, fortalecido que pueda cumplir una suerte de *mandato divino* que permita alcanzar una paz “sostenible” asociada con el desarrollo, en términos de progreso.

Por el lado de la NED, en lo que respecta a sus publicaciones en Internet, si bien no hay ninguna referencia valorativa sobre el accionar del estado, este aparece en la figura del *gobierno*, ignorando así la diferencia entre lo *estatal* y lo *gubernamental*. “El carácter no gubernamental de la Fundación le da una flexibilidad que hace posible trabajar en algunas de las circunstancias más difíciles del mundo, y responder rápidamente cuando hay una oportunidad de cambio político”. Sobre esta confusión, James Petras distingue el Estado del régimen; el primero, refiriéndose a instituciones de cierta *permanencia estructural*, el segundo, caracterizando instituciones *temporarias*, o en otros términos, el gobierno siendo la gestión y/o administración de determinado periodo (Petras, 2000a:75). “El Estado ofrece los parámetros –la estructura a largo plazo, a gran escala– en los cuales operan como variables las políticas y estructuras del régimen” (*ídem*: 76).

Si bien en el fragmento citado NED resalta su carácter no gubernamental, para tomar distancia del sector estatal, inmediatamente después queda sumergida en una contradicción, ya que, por un lado se esfuerza por separarse del gobierno, pero, por otro lado, argumenta su financiamiento proveniente del Congreso de los Estados Unidos. Como lo ha señalado Petras, el grueso de estas ONG “no son no gubernamentales. Reciben donativos de gobiernos extranjeros o funcionan como agencias subcontratadas por gobiernos locales” (J. Petras, La Jornada, 2000b).

Otro aspecto que se puede apreciar en aquel fragmento, son las acciones a corto plazo, de aplicación inmediata que comúnmente promueven este tipo de organizaciones. Renglón seguido, la NED enuncia una suerte de premisa históricamente verificable con una realidad histórica, en donde se intenta demostrar –sin aportar ningún dato, casi como una verdad incuestionable- la aplicación de un “enfoque polifacético”, “práctico y efectivo” para responder a los “diversos aspectos de la democracia”. Debemos subrayar la concepción de democracia que difunde esta fundación, en una relación simbiótica con el mercado. De ahí que defienda un modelo de democracia representativa liberal, “bipartidaria y transparente”, basada en el ejercicio del derecho a elecciones “libres y competitivas”.

Papel del mercado

La NED le asigna un papel fundamental al mercado, como garante de la democracia representativa, generándose así una relación simbiótica en la que ninguno puede prescindir del otro, sino que se necesitan el uno al otro para existir. Este pensamiento queda sintetizado en las propias palabras del presidente de NED:

“En algunas regiones, como Asia oriental y la Península Ibérica, el desarrollo económico fue sin duda un factor clave en el surgimiento de la democracia estable. Pero estas luchas se lograron, en buena parte, mediante un importante crecimiento económico que había producido una clase media fuerte y una población educada que exigía la participación política y el respeto de los derechos humanos fundamentales; y el éxito económico proporcionado por una base sólida para la consolidación de las instituciones democráticas” (www.ned.org, Archived presentation and articles, 2012)

Por el lado de Socorro Islámico, el mercado “tiene el potencial de sacar a las personas y los países de la pobreza, así como contribuir a los problemas y desigualdades que enfrentan”, aunque no se mencione, ni mucho menos, se problematice sobre los orígenes de la pobreza y sus responsables (www.islamic-relief.com, In Depth Analysis, febrero de 2009). En la misma línea de pensamiento, Avina ve la pobreza como un negocio rentable³, *inclusivo*:

“Los negocios inclusivos (NI) son iniciativas económicamente rentables, y ambiental/socialmente responsables, que utilizan los mecanismos del mercado para mejorar la calidad de vida de personas de bajos ingresos, al permitir: su participación en la cadena de

³ Ver *Con gran éxito se desarrolló foro empresarial sobre negocios que involucran sectores más pobres*, 2007, en www.avina.net.

valor como proveedores de materia prima, agentes que agregan valor a bienes o servicios, o vendedores/distribuidores de bienes o servicios; su acceso a servicios básicos esenciales de mejor calidad o a menor precio; su acceso a productos o servicios que les permita entrar en un 'círculo virtuoso' de oportunidades de hacer negocios o mejorar su situación socio-económica" (www.avina.net, Negocios Inclusivos, 2009).

Siguiendo esta lógica, la superación de la pobreza estaría dada por la incorporación de los pobres, como simples piezas, a un complejo engranaje que asigna valor, un círculo "virtuoso" de "desarrollo sostenible", es decir, *soportable*, de supervivencia para el día a día, entendida en términos de emprendimientos. Esta perspectiva genera, según J. Petras (James Petras, 2006: www.voltairenet.org/es) una doble carga a los pobres, ya que por un lado deben mantener a un Estado ausente, que nos les brinda asistencia social, y por otro lado, al "autoexplotarse" de manera privada -a través de las ONG- para satisfacer sus propias necesidades. "En verdad, no son ONG sino empresarios de la pobreza" (*Ídem*).

Podríamos decir que, las instituciones analizadas realizan una lectura económica de la realidad, de los problemas sociales, produciéndose, en consecuencia, una *subordinación de lo social a lo económico*, lo que conlleva que "la Tierra, los hombres y el dinero sean fagocitados por el mercado y convertidos en simples mercancías para ser compradas y vendidas" (Karl Polanyi, 1944: 424). El control del sistema económico por parte del mercado es una consecuencia de toda la organización de la sociedad; significa la gestión de la sociedad como adjunta al mercado (*Ídem*).

El rol de las OSC

En los discursos de estas tres ONG, la sociedad civil aparece personificada en las OSC, como. La Agencia de Socorro Islámico la concibe como un "actor independiente de derecho a su propio desarrollo", que debe "tener el espacio para exigir a sus propios gobiernos a rendir cuentas, y a demandar mejoras en las políticas y comportamientos de sus gobernantes y de los donantes que operan en su país" (www.islamic-relief.com, In Depth Analysis, noviembre de 2011). De este modo, la sociedad civil se define como sujeto, pero también como espacio de desarrollo de prácticas sociales, de nuevas formas de relación, de involucramiento y relación con el estado y el gobierno. De la misma manera, en el contexto de la invasión a Libia, la NED pone de relieve la singular importancia y el rol que deben asumir las OSC "emergentes" para la consolidar una nueva ciudadanía "fuera de las instituciones tradicionales de la familia y la tribu".

Pero por sobre todas las cosas, según el discurso hegemónico del tercer sector, las OSC tienen que ocupar el vacío de un estado que se ha retirado de sus funciones, porque es corrupto y no puede dar soluciones a los problemas de la sociedad. "Las organizaciones de la sociedad civil pueden brindar oportunidades que los gobiernos no pueden, por ejemplo, en la construcción de organizaciones vecinales, en el establecimiento de fondos para otorgar pequeños préstamos, en la búsqueda de nuevas formas de educación, etc" (Informe AVINA, 1999: 3).

El discurso de autoayuda

Para dar cuenta de la conexión del discurso de Avina, NED, y Socorro Islámico con la literatura de autoayuda, debemos tener en cuenta el análisis de Vanina Papalini (2007) quien la concibe en un sentido foucaultiano como *tecnología del yo* dirigida a disolver los síntomas del malestar cotidiano sin problematizar la posibilidad de modificar sus causas. Las tecnologías del yo “permiten a los individuos efectuar, solos o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, sus pensamientos, sus conductas, su manera de ser; es decir, transformarse con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría, de perfección o de inmortalidad” (M. Foucault, 1990: 45). Se presenta como una solución rápida a problemas cuyo origen identifica en el mismo individuo y cuya solución depende igualmente y en su totalidad de acciones personales, dejando fuera de consideración los condicionamientos socioculturales y económicos en los que estas situaciones pudieran inscribirse. El sujeto es llamado a “tomar el destino en sus manos”, un destino prefigurado socialmente y que deberá modificar con los siempre insuficientes recursos individuales (Papalini, 2007:47). Del mismo modo, las acciones de Avina están orientadas siguiendo ese concepto: “*La sociedad latinoamericana posee en sí misma los recursos y el potencial para crear soluciones a los desafíos que enfrenta.*” (www.avina.net, Quiénes somos y qué hacemos). No se explica el origen de los problemas que aquejan a las sociedades, se omiten intencionalmente las consecuencias de los planes de ajustes implementados durante los 90’ por los organismos multilaterales, como el Banco Mundial, el FMI y el Banco Interamericano de Desarrollo, éste último actor en conjunto con la fundación Avina.

La literatura de autoayuda en el discurso del tercer sector, cumple la función de descontextualización. La Agencia de Socorro Islámico busca “entrenar”, “rehabilitar” y “empoderar” a los más pobres “para que puedan ayudarse a sí mismos”. Respecto a la situación que vive pueblo iraquí, ignora la invasión anglonorteamericana de 2003 como la principal causa de la crisis humanitaria que azota a ese país, y así evitar cualquier tipo de críticas y denuncias contra los autores de la operación bélica: “hacemos un llamado a todos nuestros donantes y filántropos para hacer frente a las necesidades humanitarias iraquíes rápidamente para que puedan recuperarse y reconstruir sus vidas y comunidades destrozadas antes de que sea demasiado tarde.” Así, al evitar indagar sus causas, pareciera ser que aquella crisis es natural a Irak y los iraquíes. Los países de la OTAN, las empresas privadas de guerra, quedan eximidos de toda responsabilidad

En ese sentido, es necesario dejar bien en claro que, uno de los objetivos del discurso del tercer sector es eliminar las situaciones de confrontación, de crítica y denuncia, y reemplazarlas por “acciones consensuadas”, creando, consecuentemente, un aparente mundo sin conflicto.

A modo de cierre

Avina, NED, y Socorro Islámico, en tanto ONG, elaboran una noción de sociedad civil como sujeto que aglutina a un heterogéneo abanico de organizaciones sociales que establecen alianzas con el sector empresarial para el beneficio social, entendido como progreso o desarrollo sostenible. La sociedad civil es construida como una esfera autónoma, una unidad “armónica” aislada de la totalidad social, lo cual consideramos que

impide concebirla como un espacio de lucha, de confrontación y conflicto de intereses entre diversos actores sociales. Las ONG analizadas en este trabajo, legitiman la actuación de determinadas organizaciones sociales de la sociedad: aquellas que trabajan sobre ciertos temas como gobernabilidad democrática, protección del medio ambiente, mercados inclusivos, etc. Quedan excluidos aquellos movimientos sociales confrontativos antisistémicos, los cuales, directamente, no son puestos en discurso.

De esa manera, las OSC asumen las responsabilidades o funciones “abandonadas” por el Estado. En ese sentido, las acciones de NED, Avina y Socorro Islámico, se dirigen al empoderamiento de la sociedad civil, es decir, a revestirla de una autonomía que le permita ofrecer soluciones a las demandas sociales que el Estado no puede brindar, como por ejemplo en materia educativa y provisión de servicios esenciales.

Con la extinción de la URSS, la ideología del sistema capitalista de libre mercado, propiedad privada, democracia representativa, desarrollo sostenible, etc., cobró mayor impulso y expandió por todo el tejido social, a escala mundial. El discurso hegemónico del tercer sector, ha desempeñado un papel clave en la difusión y puesta en práctica de tales conceptos, dirigido a naturalizar una visión de un mundo reordenado según las fuerzas del mercado, sostenido por las potencias occidentales. Es así que el grueso de las ONG ha asumido un rol protagónico en mantenimiento y reforzamiento de nuevo orden mundial, anunciado por Estados Unidos en 1991, y se han convertido en actores de una enorme incidencia geopolítica. Esto quedó demostrado a partir de la observación de las acciones llevadas adelante por Avina, NED, y Socorro Islámico. De modo que resulta necesario reflexionar y debatir sobre la identidad de quienes integran ONG como aquellas, dónde y cómo operan, con quién se vinculan. Respondiendo a estos interrogantes, desde distintos ámbitos –principalmente académico- podremos entender la lógica de las relaciones internacionales.

Bibliografía

- ALAGUERO, A. (2005); “Voluntariado y Estado: las funciones ambivalentes del nuevo voluntariado”, en *Política y Sociedad*, Madrid, Vol. 43 Núm. 1: 169-188.
- ANGENOT, M. (2010); *El discurso social*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- DALMASSO, M. T. (2005); “Reflexiones semióticas”, en *Revista Estudios nº 17 El mundo, el sujeto y sus signos; reflexiones semióticas*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, pp. 13-20.
- DÍEZ, M. (2002); “Las ONG como campo de las relaciones sociales.”, en *Las ONG y la política. Detalles de una relación*, Istmo, Madrid, pp. 120-168.
- FERNANDES, R. C. (1994); *Privado porém público. O terceiro setor na América Latina*. Rio de Janeiro, Releume/Dumará.
- FOUCAULT, M. (1990); *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995); *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo.
- HABERMAS, J. (1998); *Facticidad y validez*, Madrid, Trotta.

- MATA, M.C. (1998); Comunicación popular de la exclusión a la presencia, Córdoba, Mimeo.
- MONTAÑO, C. (2005); *Tercer sector y cuestión social*, São Paulo, Cortez.
- PAPALINI, V. (2007); “La domesticación de los cuerpos”, Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento, Venezuela, vol.4, no.1, p.39-53.
- PETRAS, J. (2000a); *Globaloney. El lenguaje imperial, los intelectuales y la izquierda*, Antídoto, Buenos Aires.
- _____ (2000b); “Las dos caras de las ONG”, en La Jornada, México.
- POLANYI, K (2007).; *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Madrid, Quipu.
- RODRIGUEZ CABRERO, G. (2000): “La economía política de las organizaciones no lucrativas”, en revista Economistas, Madrid, núm. 83, Colegio de Economistas de Madrid, pp.6-17.
- ROSELLI, M. (2008), *Amiante & Eternit. Fortunes et forfaitures*, Lausanne, Editions D'en bas.
- SALAMON, L.(1995); *Partners in Public Service Partners in Public Service: Government-Nonprofit Relations in the Modern Welfare State*, Estados Unidos ,The Johns Hopkins University Press.
- VON SPRECHER, R. (1997); *Comunicación e identidad, en la era de la utopía tecno-comunicacional de mercado*, Córdoba, Editorial JCV.